



POR LOS RECOVECOS DE MI CORAZON

N. ANGULO

N. ANGULO

N. Angulo

Abril de 2011

POR LOS RECOVECOS DE MI CORAZON

N. Angulo

N. ANGULO

Para Angel de la Riva

© Todos los derechos reservados. Esta publicación no puede ser reproducida, ni en todo ni en parte, ni registrada en o transmitida en ninguna forma y por ningún medio, sin permiso de la autora.
Abril, 2011

Mi agradecimiento para todos aquellos amigos inspiradores de algunos de mis relatos, gracias queridos.

PROLOGO

Después de algo más de dos años escribiendo un artículo diario, me he decidido por recopilar unos cuantos relatos cortos y crear este pequeño libro.

Realmente la idea surgió de Angel, el maravilloso hombre que me acompaña desde hace muchísimo tiempo en mi recorrido por la vida.

En estos años he descubierto que la escritura es una gran canalizadora de energía, pero sobretodo y no menos importante, un vehículo más para expresar mis sentimientos y éstos componen un amplio abanico, desde dolor y frustración hasta una inmensa alegría.

He seleccionado veinte relatos. Todos ellos son fruto de mi imaginación, aunque algunos han sido inspirados por personas importantes y queridas para mí.

Espero que estos sentimientos se vean reflejados en estas pequeñas historias.

N. ANGULO

N. Angulo

I

COMO SIEMPRE

Ayer volvió a llegar tarde a casa, oliendo a alcohol, se metió en la cama e intentó abrazarme, yo suavemente me aparté y me hice la dormida, todo, para que él, no se enfadase, una vez más, no dio resultado la "treta", me agarró un pezón y se puso encima de mi, yo no aguantaba el olor, ni el dolor, ni su peso, ni a él. Se salió con la suya y como venía caliente me "folló"; hasta a mí, me avergüenza esta palabra, pero que voy a decir ¿que me hizo el amor?, ya hace años que no hacemos el amor, que no hay amor entre nosotros.

Cuando terminó, me quise dar media vuelta y llorar tranquilamente, pero no me dejó, también venía dicharachero y con ganas de bronca, empezó a insultarme, a decirme que parecía una "puta", que me limitaba a abrirme de piernas, que no le abrazaba, que para hacerlo así, se iba a una "casa de putas" o se lo hacía con una muñeca hinchable; cometí el fallo de contestarle y le dije que se fuese a la "casa de putas" y que a mí me dejase en paz, (error), me abofeteó y después me tiró de los pelos y me sacó de la cama, yo no quería gritar porque mis hijos estaban en la habitación de al lado, así es que, una vez más, aguanté lo que vino a continuación; insultos, puñetazos y luego más tarde, mucho más tarde, mis lágrimas y su arrepentimiento, abrazos, pedir perdón, te quiero, eres la mujer de mi vida, etc... y vuelta a empezar, como siempre.

Esa noche, como otras tantas noches, me fui a dormir a la cama de mi hija pequeña.

Al día siguiente, a mediodía, cuando vino a comer, me trajo un regalo muy caro y una planta ornamental, me besó y aquí no ha pasado nada, como siempre.

Aquí estoy, ocultando a mis hijos y al resto de mi familia este calvario, oigo en los programas de la televisión, en los informativos, o en la prensa, que hay que denunciar. ¿Pero dónde voy, cómo lo hago?

Hace años que no estoy en el mercado laboral, no estoy al día, no sé de ordenadores, mis hijos todavía son pequeños y me necesitan. Además pienso, ivale!, denuncio y consigo la separación, pero ¿es tan fácil?, no, creo que no, que lo más probable es que termine huyendo de mi casa, de mi barrio o ciudad, para que él no me encuentre, que tenga que ser yo la que abandone mi casa, la que desestabilice a mis hijos y la que un día aparezca muerta en cualquier sitio.

También pienso, ¿no sería más fácil acabar con su vida?, total, "muerto el perro, se acabó la rabia".

El mundo está hecho de tal manera, que seguiría siendo yo la desgraciada y además en la cárcel.

Quizás, algún día, cuando mis hijos sean mayores y la sociedad realmente, proteja a las mujeres en mi situación, quizás, ese día, me atreva a dar el paso y marcharme lejos con mis hijos.

El mundo es injusto, la vida está montada de una manera que no entiendo, tendría que volver a nacer para entender ciertas cosas; si una mujer es víctima de "malos tratos", ¿por qué tiene ella que abandonar su hogar, ¿por qué tiene que ser ella la que huya, cambie su vida y sus costumbres?, ¿por qué tiene que llevar ella un móvil o una pulsera, así dicen en la "tele", para ser localizada en caso de peligro?, ¿no es ella la víctima?

Mi nivel cultural no es muy alto, pero hasta yo llego a la conclusión, de que estas medidas son ineficaces para proteger a una maltratada y evitar un terrible desenlace, que acabe en su muerte.

¿No sería más justo que fuese el maltratador el que llevase un sistema de localización, por ejemplo, un chip subcutáneo?, no digo tonterías, he oído que existen estos artilugios.

¿No sería más justo, que en el momento que se cursa una denuncia, se impida al maltratador acceder a la vivienda conyugal, hasta que se investigue? Ya sé, ya sé que existen denuncias falsas, por eso digo, hasta que se investigue, ¡total!, normalmente a las personas que delinquen o que están bajo sospecha de delinquir, se las detiene, hasta que demuestran su inocencia, ¿por qué es distinto en estos casos?

He oído de jueces, que han sentenciado que la maltratada, viva con su maltratador, después de una denuncia...¿Cómo pueden dormir tranquilos estos jueces?

No lo tengo fácil, así es que, por desgracia para mi, he decidido seguir con mi maltratador, hasta que acabe con mi vida o decida, si acabo yo con la suya. Como siempre.

II

AGUANTE

Era viernes, aguanté hasta la una de la madrugada sin llamar a nadie, nerviosa perdida, preocupada, pero... bueno, aguanté, me sabía mal despertar en medio de la noche a mi hermana, a los amigos...aguanté.

A las dos de la madrugada ya no aguanté, ya no pude más y llamé a casa de su mejor amiga; la madre fue muy amable, pasado el susto inicial, llamó a su hija para que se pusiese al teléfono. Un minuto más tarde, se puso la niña, con voz bronca y somnolienta me dijo que se despidió de mi hija a mitad de camino entre su casa y la mía, como hacían siempre y que eran las diez de la noche.

Me dieron las tres de la mañana haciendo llamadas, los padres de sus amigos fueron amables, les pedí perdón por la hora de llamada, todos sin excepción me dieron ánimos.

Mi hermana llegó a las cuatro de la mañana, nos fundimos en un abrazo, estando ella a mi lado me sentí con fuerzas para llamar a la policía.

El agente que me atendió por teléfono me pidió calma, me dijo que me relajara, que los chicos jóvenes, a veces no miran el reloj y que mi hija seguramente, se encontró con otros amigos y siguieron la "marcha"; yo le decía al policía, que mi hija no hacía esas cosas, que era muy sensata y formal pese a sus 16 años y que me hubiese llamado por teléfono para evitar mi preocupación.

Llegaron dos policías nacionales a casa cerca de las cinco de la mañana, se disculparon alegando que era la madrugada del viernes al sábado y tenían mucho trabajo.

Tomaron nota de los nombres de los amigos de mi hija, de sus teléfonos, me preguntaron si mi hija tenía Internet, si chateaba habitualmente...en fin, no paraban de preguntar, entiendo que era su trabajo, pero yo quería que saliesen a la calle a buscar a mi hija y se dejasen de tanta pregunta. Me recomendaron que descansase un poco; ¿cómo iba a descansar sin saber dónde estaba mi pequeña? Y se marcharon, tenían mucho trabajo.

Cerca de las siete de la mañana, ante los apremios de mi hermana y gracias a media pastilla para dormir, me metí en la cama, pude descansar hasta las doce de mediodía, recuerdo, que antes de dejarme vencer por el sueño, pensé, que era lo mejor, dormir, descansar, estar fuerte para lo que pudiese acontecer en las próximas horas.

Este fue el primer día de la desaparición de mi hija, una hermosa adolescente de 16 años, a la que yo adoraba por encima de todo.

Lo que ocurrió en los próximos días fueron una serie de idas y venidas por parte de la policía, de dormir pocas horas y por obligación, de muchas lágrimas y ataques de nervios. Por suerte no estuve sola en ningún momento, primero mi hermana, posteriormente su marido también y algunos padres de los amigos de mi hija, todos dándome ánimos y haciéndome mucha compañía, yo echaba de menos el abrazo de mi marido, pero había fallecido.

Encontraron su cuerpo en una escombrera, no me dejaron verlo, mejor que la recordase como la había visto el último día, me dijeron.

Detuvieron a dos adolescentes, no quiero entrar en las pesquisas de la policía, ni tampoco de los pasos que dieron hasta encontrar a los culpables, que no son presuntos, son culpables porque confesaron a las pocas horas de su detención.

No eran amigos de mi niña, eran unos desconocidos que simplemente pasaban por allí y mi hija tuvo la mala suerte de encontrarse con ellos, a pocos metros de nuestro portal.

Según me contó la policía, la obligaron a entrar en el coche (robado, ellos eran menores), la llevaron al vertedero, al final no sé si era una escombrera o un vertedero, que más da, para mí es lo mismo, porque arrojaron a mi pequeña ahí, como si fuese basura, para ellos era basura, la golpearon, la violaron y la robaron los pocos euros que llevaba encima.

Hoy estoy aquí, a las puertas del Juzgado, donde los traerán en unas horas para que sigan contando detalles de cómo mataron a mi nena.

Yo no les perdono, no les disculpo, no esperaré a que los lentos engranajes de la justicia, se pongan en marcha, no esperaré a que unos abogados avisados y sin escrúpulos, amparándose en que son menores, consigan una pena mínima para estos canallas.

No, no aguantaré ni un día más.

Aquí estoy, con un cuchillo afilado, muy afilado, no podré matar a los dos, pero al menos a uno de ellos, me lo llevaré por delante; es posible que me maten o en el peor de los casos que me detengan, pero no lo harán antes de acabar con la vida de uno y ojalá, me de tiempo a matar al otro también, pero no lo creo.

Digo en el peor de los casos porque me gustaría morir, pero si me detienen, no me importará ir a la cárcel, no tengo nada que perder.

Mientras tanto espero...aguanto.